

LOS PUNTIFORMES DE BASE CONCAVA DE LA CUEVA DEL ENCANTO (Torremolinos, Málaga)

por Julián Ramos Fernández

DEPOSITADA en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga, se encuentra una colección de seis piezas, que por su extraordinario interés hemos creído conveniente hacer un estudio para su publicación.¹ Presentan todas ellas, excepto una, un estado óptimo de conservación, sin fracturas accidentales ni desgaste por rodamiento. Los retoques se encuentran nítidos, así como su morfología, que es la originaria, cosa que nos ha facilitado extraordinariamente la labor de análisis. El tamaño es mediano, siendo de 7,5 cm. para la mayor, y de 4,5 cm. la longitud de la más pequeña, si bien esto no es significativo, ya que las piezas que provienen de una excavación no ortodoxa,² presumimos que han sufrido una selección, y no sabemos por lo tanto en el contexto cultural en que fueron halladas, pudiendo haber piezas mayores y menores en una proporción que desconocemos. Por otra parte, sí conocemos bien algunos de los criterios seleccionadores de los aficionados, por haber visto sus resultados en algunos yacimientos cavados, y podemos afirmar que el tamaño no es determinativo a la hora de escoger una pieza. Suelen seguir criterios estéticos, de rareza o bien de estado de conservación. Y en este sentido, sí podemos asegurar que algunos de los materiales que aquí se estudian, se les puede clasificar de "raros"; pensamos que fue este el motivo de su selección.

1. Tengo que expresar mi agradecimiento al director del Museo, don Rafael Puertas Tricas, por las facilidades dadas para el estudio de este material.
2. Fueron extraídas de excavaciones muy antiguas, cuando aún la arqueología no estaba sistematizada.

La procedencia de esta industria no ha podido ser verificada,³ si bien en el Museo está signada como procedente de la Cueva del Encanto, en Torremolinos; nosotros no hemos encontrado nada que pueda desmentirlo, si bien tampoco hemos podido corroborarlo. Cuatro de las seis piezas están sigladas con el nombre de "Encanto", y casi todas ellas tienen una doble numeración, de distinto color (verde y amarillo), que serán seguramente fruto de dos catalogaciones diferentes. Una de ellas tiene una numeración más alta, siendo el número menor 32 y el mayor 46, faltando desde el 1 al 31 y desde el 34 al 42, que no hemos podido localizar. Esta signatura, realizada con un color verde oscuro, afecta a la totalidad de los ejemplares examinados por nosotros. No ocurre lo mismo con la signación de coloración amarilla, la más baja, que solamente afecta a cuatro de las seis piezas, bien porque fuese borrada de las dos restantes, bien porque no entraran en esta segunda catalogación. Todas estas irregularidades nos hacen suponer que en principio hubo un número mayor de piezas, que sufrieron distintos inventariados, y que la colección actual fue fruto de una tercera selección, que reunió a los seis útiles pero sin siglarlos de nuevo, quedando en cambio los dos números antiguos.

El buen estado de conservación que presenta el material, así como la frescura de sus retoques, confirma la idea de que fue encontrado "in situ", al mismo tiempo que las sucesivas selecciones y signaturas, demuestra el interés por estas piezas de las personas que las catalogaron, por lo que para nosotros es válida, si alguien no demuestra lo contrario, la procedencia con que están signadas: la cueva del "Encanto", en Torremolinos.

EL ESTUDIO DEL MATERIAL

El estudio ha sido acometido bajo un enfoque analítico-descriptivo, tratando de encontrar la filiación cultural de estos útiles líticos, para lo cual nos hemos basado sobre todo en la técnica, ya que la morfología no nos podía proporcionar apenas información, por ser cuatro de las piezas un tipo nuevo en la Península, y casi desconocido en el horizonte Musteriense; las otras dos piezas son tipos corrientes (una lasca y un perforador), que pueden tener una amplia asignación cronológica.

Hemos hecho una nueva numeración sobre las seis piezas, numerándolas del 1 al 6, que es la colección que nos ha llegado.⁴ Hago esta aclaración por si alguna persona quisiera revisar este material, sepa que esta nueva signación ha sido realizada por nosotros.

CARACTERISTICAS DE LOS PUNTIFORMES DEL ENCANTO

Hay unas características generales que se repiten en las cuatro piezas que tienen una morfología similar, y que Simeón Giménez Reyna califica como "punta de lanza",⁵ dándoles una nominación según la utilidad, denominación que no podemos aceptar, por desconocer si fueron utilizadas para este menester.

3. Simeón Giménez Reyna en *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, Madrid (1946), pág. 25, afirma que provenían del Encanto, habiendo sido donadas al Museo por la Sociedad Malagueña de Ciencias.

4. Simeón Giménez Reyna en op. cit., solamente menciona cinco.

5. Simeón Giménez Reyna, op. cit., pág. 25.

Entre las características generales tendríamos:

- Fabricadas sobre lasca.
- El grosor es muy acusado en todas ellas.
- Forma triangular.
- Simetría del útil (el eje morfológico lo divide aproximadamente en dos mitades iguales, longitudinalmente).
- La base del útil ha sido abatida en parte, con pocos y vigorosos golpes, hasta conseguir una concavidad.
- Retoques parciales o totales de los bordes, en función de conseguir una extremidad distal puntiaguda.
- Los retoques tienen una génesis escaleriforme.

Este tipo de útil es muy desconocido en el Musteriense, y solamente lo tenemos representado en dos yacimientos: en los dos niveles musterienses de Fontmaure ⁶ y en Pech-de-Bourre, detectado por Peyrony.⁷ La Cueva del Encanto sería por lo tanto el tercer yacimiento en donde se ha detectado este tipo, si bien con una tosquedad manifiesta en algunos de sus ejemplares.

Pieza n.º 1 (L. I, n.º 1)

Es un útil triangular, hecho sobre lasca de una cuarcita grisácea muy dura, y responde a las características generales reseñadas en el apartado anterior. La base en principio era enteramente cortical, pero fue abatida en el centro por un golpe proveniente de la cara de lascado, quedando a ambos lados de la muesca parte de la superficie originaria de la corteza. Después se hizo una pequeña retalla desde la cara dorsal, que solo regularizó la concavidad basal. Esta superficie de "cortex", sería la porción que salió con la lasca, como talón, cuando se obtuvo esta. Tanto punto de percusión, como concoide, no se detectan claramente; en cuanto al primero creemos que desapareció al hacer el desbaste de la extremidad proximal, que alteró también a este último. Pero las estrías que detectamos en la cara de lascado, en dirección S-N, nos indican que las ondas de rotura se propagaron en ese sentido (v. L. I, n.º 1). La cara inferior no es lisa, sino que está atravesada por dos "valles", fruto de la mala rotura de la piedra.

La cara dorsal ha sufrido una serie de levantamientos previos a la obtención de la lasca, lo cual nos indica una preparación del núcleo, en función de conseguir esta forma apuntada que caracteriza a este útil. A la mayoría de los levantamientos no se les ve contrabulbos que nos indiquen los puntos en que se golpeó para realizar la prefiguración de la cara superior o dorsal, por lo que el golpeo se llevó a cabo en puntos exteriores a la lasca, cuando ésta aún formaba parte del núcleo, siendo afectada por estos levantamientos.

El eje morfológico nos da una largura de 7,5 cm., y de 6 cm. para la base.

Solamente el lateral izquierdo ha sido retocado parcialmente, con retoques directos y con un ángulo muy abierto.

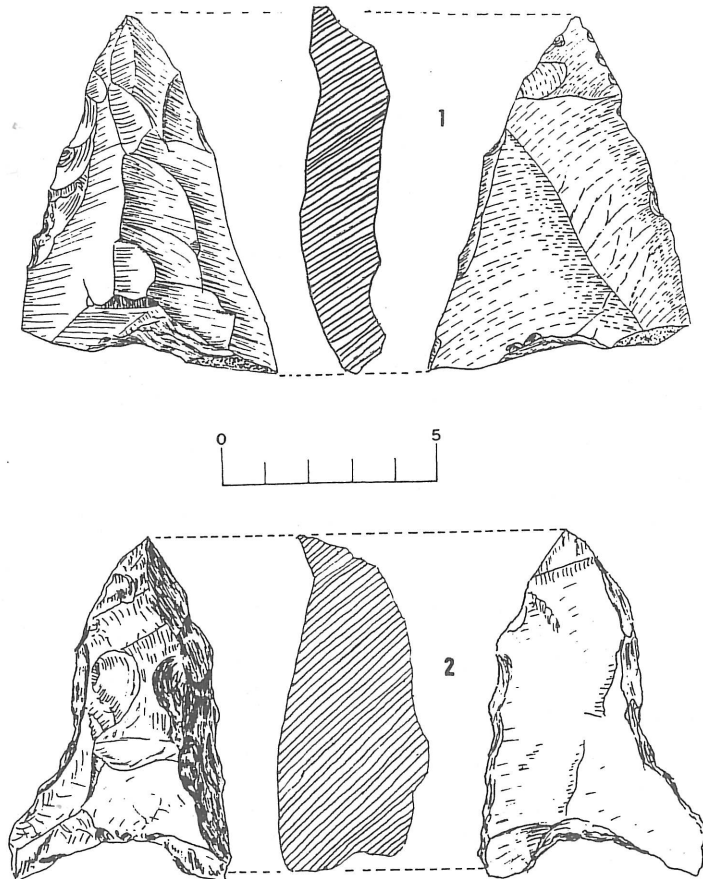
6. D. L. Pradel: "La pointe moustérienne", en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 1963, pág. 576.

7. D. Peyrony: "Station préhistorique du Pech-de-Bourre, commune de Prats-de-Carlux (Dordogne)". *Bull. Soc. hist. et arch. du Périgord*, (1941), september-octobre, págs. 289-297.

Pieza n.º 2 (L. I, n.º 2)

Morfológicamente es muy similar a la anterior, incluso en las medidas, aunque tiene algunas diferencias notables, producto de su fabricación sobre una lasca más gruesa, más que por ser un tipo en sí diferente, que no lo es. El retoque es directo, abrupto y escaleriforme; afecta tanto a la concavidad dorsal como a ambos laterales, recordando en algunos tramos al tipo quina. Tanto la concavidad de la base como el grosor son muy acusados.

La materia es una cuarcita de grano muy fino, y se puede apreciar en la cara inferior, en la extremidad proximal, restos del conchoide, que no han sido afectados por el desbaste. La lasca tuvo una percusión S-N para su extracción.

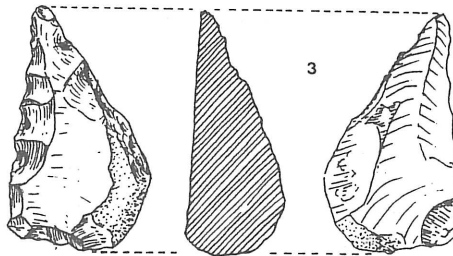
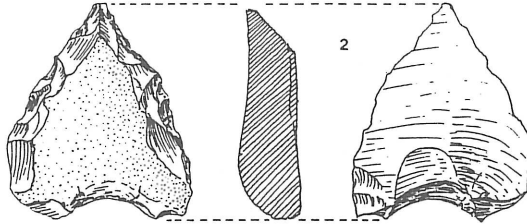
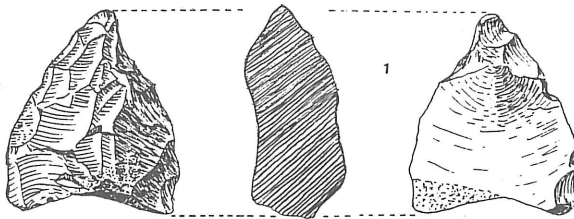


LAMINA I

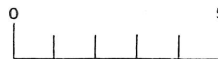
Pieza n.º 3 (L. II, n.º 1)

Es de dimensiones más reducidas que las anteriores, aunque por lo demás se adapta bien al tipo. Tiene, no obstante, una particularidad que es importante destacar: la dirección de percusión para la obtención de la lasca fue de N-S, es decir, la contraria que las anteriores, por lo que el conchoide estaba en la extremidad distal del útil. Pero tanto el talón como el punto de percusión, y gran parte del conchoide, han desaparecido por efecto de los retoques, para proporcionar una extremidad, puntiaguda, con lo cual está claro que lo que determina el útil es la extremidad distal puntiaguda, y la base con su concavidad, más que los laterales, que son retocados en función de estos dos elementos primeros.

El retoque del lateral izquierdo tiene partes de escaleriforme, producto de un percutor duro activo. Los levantamientos del lateral derecho son reflejados, producto de la preparación del núcleo antes de la obtención de la lasca.



LAMINA II



Pieza n.º 4 (L. II, n.º 2)

Está realizada sobre una lasca, que conserva en la cara dorsal parte del "cortex" del núcleo del que fue extraída. La dirección de percusión fue de S-N, conservándose gran parte del concoide, pero habiendo desaparecido el talón, abatido para la obtención de la concavidad basal. Si esta pieza hubiese aparecido aislada, no hubiésemos dudado en clasificarla como "raedera doble, convergente, con retoque semiquina", cosa que ateniéndonos a la tipología es rigurosamente cierto. Pero también es cierto que examinada en conjunto con los otros tres puntiformes, se advierte claramente que es un tipo nuevo, que habrá que tener en cuenta a la espera que aparezca en otro yacimiento, por lo que nos resistimos a denominarla "raedera", y sí en cambio la asimilamos a las tres piezas anteriores, formando un cuarteto que define claramente el tipo.

Las medidas son de 5 cm. de longitud y 4 de anchura de base, con un grosor de 1,3 cm. en su parte media; muy similares todas ellas a la pieza n.º 3.

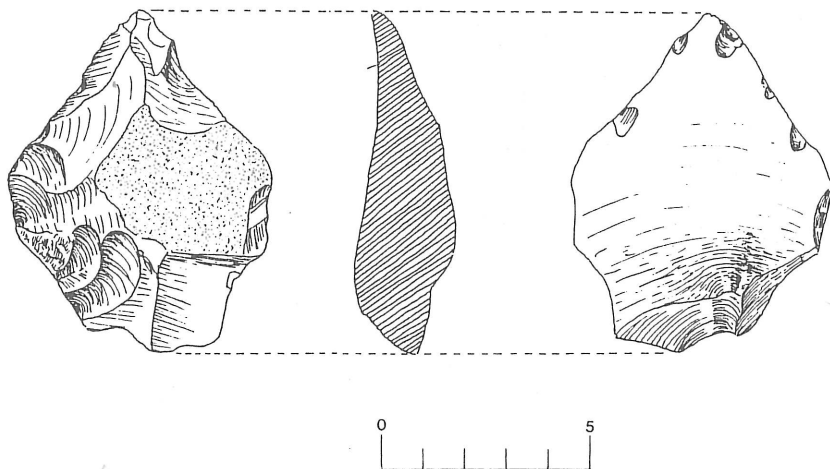
Pieza n.º 5 (L. II, n.º 3)

Se trata de un perforador. Este útil de 6 cm. de longitud, tiene una talla ligeramente diferente a las restantes piezas; si bien por algunos sitios (extremidad proximal y parte del lateral izquierdo), tiende al retoque abrupto, en general es más plano, y la talla no ha dado lugar a un retoque escaleriforme.

Pieza n.º 6 (L. III, n.º 1)

Lasca puntiaguda. Esta pieza es posible que se la encontraran en el exterior del yacimiento,⁸ o bien en la superficie, ya que está fuertemente patinada, cosa que dificulta su análisis. No obstante, se aprecian bien los elementos esenciales: talón facetado (diedro), ángulo de lascado muy abierto, punto de percusión y concoide, así como los levantamientos que ha sufrido la cara dorsal, aunque aquí es donde falla el análisis, a causa de la pátina. Algunos fueron extraídos antes de que se desprendiera la lasca, otros parecen posteriores y otros dudosos.

8. Tengo que agradecerle a don Luis Benito esta sugerencia.



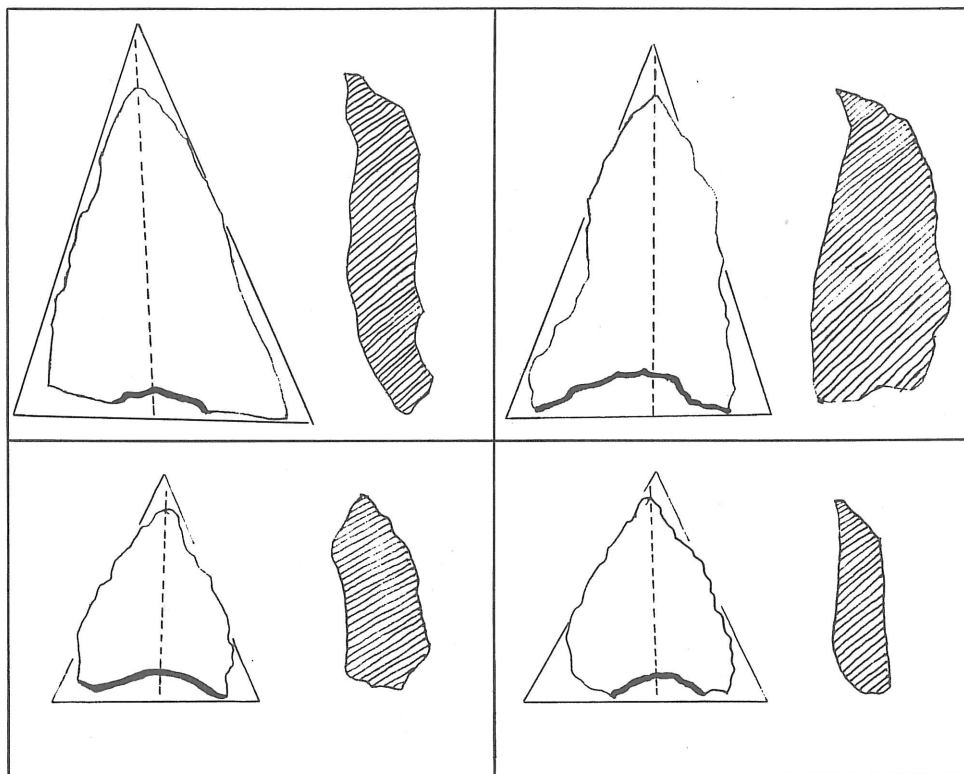
LAMINA III

CONCLUSIONES

Basándonos en la técnica de talla, se puede decir que tiene características propias del Musteriense, an algún caso recordando a la quina (pieza n.º 2), o claramente semiquina (pieza n.º 4), con su típica retalla escaleriforme. Le asignamos, pues, una ubicación cultural Musteriense, sin poder precisarse más por carecer de otros elementos, y cualquier precisión sería puro aventurismo, si no aparecen otros factores que vengan a ayudar.⁹

Lo más interesante es que nos encontramos ante un útil nuevo en la Península, del que existen cuatro ejemplares que lo definen claramente como tipo, aunque es posible que el hecho de que hayan aparecido en Fontmaure y Pech-de-Bourre piezas similares, nos indique que no nos encontramos ante un hecho localista, si bien es raro. Esperemos que en un futuro aparezca en alguno de nuestros yacimientos este útil, y podamos asignarle una estratigrafía cultural más precisa. Sus características principales serían, pues, una extremidad distal puntiaguda y una concavidad en la base, presentando el tipo una forma triangular (v. L. IV).

9. Simeón Giménez Reyna, en op. cit., pág. 55, les da una cronología muy posterior, aunque ignoramos con qué fundamento.



LAMINA IV